

LA NINNA DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARGA:

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, galán.	* Cañeri, Moro negro.	* Damas de la Reyna.
Don Felix, galán.	* Dos Amos.	* Celia, criada.
Don Juan Iniguez, galán.	* Fabio, criado.	* Juana, criada.
Don Diego, viejo.	* Dorotea, Dama.	* Vn Escudero.
Don Luis, viejo.	* Beatriz, Dama.	* Musicos.
Gines, criado.	* La Reyna D. Yabel.	* Acompañamiento.

NA 107/1486
 NEA 1616546

JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Felix con vanda, como be-
rido, y Fabio, criado.*

Fab. A Donde vás?

Fel. A Demi estreita
siguiendo el hado inclemente;
voy a ver a Beatriz bella.

Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves, señor,
à este amor? **Fel.** Tu mismo, Fabio,
has respondido a tu error;
que si has dicho amor, que agravio
podré hallar, que no sea amor?
Mira si à la rexa esta,
que como merezca vella,
esto solo bastará
à desquitar quanto ya
he padecido por ella.

Fab. No esta a la rexa, señor,

y antes creo que aora viene
de fuera à su casa. **Fab.** Amor,
si el que es infelize, tiene
algun derecho al mayor;
yo, pues infelize he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos defengaños
componer pueda vn olvido.

*Sale Doña Beatriz, y Celia con manto,
y el escudero delante.*

Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de irros irviendo (ay de mi!)
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdi,
de nuevo buelva à ofreceros.

Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
oleis donde mi rigor
pueda escuchàres, ni veros:
que aquel que ha pu. No en eng. Nos



La Niña de Gomez Arias.

ni opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años,
se vale de los trayciones
mas, que de mis defengaños:
Que el que fallo, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò,
donde a un tiempo aventurò
fama, nonor, dicha, y espòlo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,
por librarle, ò por hazer
que de Granada te autente:
Bien escusado pudiera
tener ponerle jamas
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
dònde le hablara, ni oyera.

Fel. Siempre juzguè, que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendí en mi vida
hallaros mal informada,
por no dezir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
rení, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò;
hirió me por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.
Y puesto que mi valor
quien me hirió no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mí se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mí y di pensè
bastante para vengarme,
por no aver, Beatriz, de que,
que herirme, no es agravarme,
dele este indulto lo harè,
para faros a entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros a hazer
obligo al mas cuerdo el necio.

Uaf. Cuento de una cruger.

Cel. Que mal, señora, has andado
en aver ocasionado
nuevos empeños. *Bea.* No estave
en lo que dixè, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella repare.

Cel. O quantas vezes, señora,
va acaso causa fue
de mil desdichas! *Bea.* No aora
me aflijas: si confesè
que hize mal, que he de dezir?
no me des mas que sentir,
pejar juntando a pejar,
que harto tengo que llorar,
que pa decer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consente,
que sepa del, para que
satisfacciones le de:
y a nante que en sus pasiones
haye las satisfaciones,
no a guye segura fee:
Toma este manto (y de mí!)
Cesta, quant' sin culpa mia,
espòlo, y gusto perdi!

Quitause las dos los mantos, y sale
Don Diego viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablar te: salios de aqui.
Ya sabes como despues
que Isabel, y Don Fernando
nuestros Catolicos Reyes,
que vivan felizes años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viendo en esta debaxo
de las capitulaciones
que hizieron, bien como quando

en la pérdida de Lipana
 se quedaron los Christianos
 con los Arabes, de donde
 Moçarabes se llamaron:
 las han cumplido tan mal,
 que rebeldes a los pactos
 piadosos con que los Reyes
 los admitieron vasallos,
 en toda Sierra Nevada,
 vandidos, y rebelados,
 tienen a la Andalucía
 llena de ruinas, y estragos:
 sendo el Cañeri, vn adusto
 monstruo Etiope Africano,
 Cabeça de sus morines,
 y caudillo de sus vandos.
 Pues oy la Ciudad, aviendo
 tenido aviso, que en dando
 Abril la primer librea
 de verde esmeralda al campo,
 Isabel vendrá a Granada,
 previene para el assalto
 de Benamegi, que es
 la Corte de sus peñascos,
 militares prevenciones,
 y belicos aparatos.
 Capitan de la Milicia
 de la Ciudad me han nóbrado,
 y así, desde luego es fuerza
 disponerme para el cargo.
 Sola vna dificultad
 en el accepto le hallo,
 que eres tu, porque tu sola
 ocasionas mis coydados.
 Algunos, Beatriz, me cuestras,
 que hasta agora no me he dado
 por entendido, ni es justo
 dezirlos sin castigarlos.
 Yo me he de ausentar, Beatriz,
 y tu en mi ausencia, esta claro
 que no quedas bien sin mí,
 sin marido, y sin estado.
 Y así, darte le he dispuesto,

Don Juan Iniguez de Haro,
 en Guadix, señor illustre
 de vn antiguo mayorazgo,
 tu esposo ha de ser, sus cuodos,
 y yo lo avemos tratado:
 y si tu altiva soberbia
 intenta oponerte acaso
 à mi obediencia, vn Convento
 te avra de tener; en tanto
 que te retuelves: eloge,
 ò el matrimonio, ò el claustro;

Vase Don Diego.

Beat. Otra desdicha, fortuna?
 otro ahogo? pero quando
 te quedaste en vna sola,
 si de ti dixo aquel labio
 Filósofo, que tenerte
 por Dios era necio engaño,
 porque los Dioses no son
 cobardes, y lo eres tanto
 tu, que en haciendo vn pesar
 al hombre mas desdichado,
 de miedo de que te venga,
 les persigues, hasta tanto
 que à puros agravios muere,
 porque no venga vn agravio?
 que he de hazer? valgame el Cielo!
 a Gomez Arias los Altos,
 poderosamente doctos,
 y blandamente tiranos,
 rindieron mi libertad;
 él hoye de mí, pensando,
 y no conpeca ocasion,
 que pude ofende le; quando
 mas fina en su autila cfoy,
 ocasiones à su contrario;
 quando mas confosa vivo
 por instantes esperando,
 que de quantas fortunas
 le lleguen los desengaños;
 mi padre (ay de mí!) me ha
 danme a mi disgusto estado
 dispony, que he de hazer? pero

La Niña de Gomez Arias.

¿qué me ajiño? ¿qué me espanto?
el tiempo no ha de desairto?
pues dexemos á su cargo
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, mis sobrelaltos,
que el solo dezir fabrà
lo que he de hazer; y hasta tanto
que llegue el vltimo, esfuerço,
Cielos, dadme vuestro amparo,
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recates,
amor, dame tus industrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de Soldado, y Ginés su criado.

Gom. Avras en toda tu vida
hecho vna cosa bien hecha?

Gin. Si señor. **Gom.** ¿Quales? **Gin.** Tener
para sufrirte paciencia.

Gom. Pues ¿qué ay que su frir en mí?

Gin. Preguntas esto de veras?

Gom. Por que no? **Gin.** Porque no ay
señoril impertinencia,
de quantas tienen los amos
que tu solo no las tengas.

Gom. Yo impertinencia? **Gin.** Infinitas.

Gom. Dexemos la antigua tema,
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ó nunca vengas,
y vamos á quales son,
que ya deses saberlas,
por si pudiere enmendarlas:
dime vna. **Gin.** Dame licencia,
dirtelas todas? **Gom.** Si. **Gin.** Pues
vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.

Gom. Ser pobre, es impertinencia?

Gin. Pues que cosa ay mas impertinente,
que la pobreza?

Gom. Faltate algo en mi servicio?

Gin. No señor, mas considera

quanto allige el pensar oy,
de donde mañana vengas
sobre pobre, eres soldado.

Gom. Y es mala profesion esta?

Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena,
en quanto á mí, que soy hombre;
que aborreci vna belleza,
que me adorava de valde,
por llamarse Vlana Guerra:
táhur eres sobre Soldado.

Gom. No quieres que me entretenga?

Gin. Si quiero; pero no quiero,
que tará mi costa sea,
que no me des quando ganes,
y que me des quando pierdas.
Tu varato para mí

es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,

en no andándo tu de buelta:

Sobre táhur, eres hombre,

que de alentado te precias;

tanto, que estando acostado;

a media noche aunque lleuva,

te bolveras á vestir,

por reñir vna pendencia,

ó digalo el Cavallero,

que herido en Granada dexas.

Gom. A nadie he de sufrir nada.

Gin. Que no has de sufrirlo, piensa;

todo, mas todo tampoco

lo has de reñir. **Gom.** No es materia

esta para ti. **Gin.** Pues vamos

azia otra que lo sea:

sobre fer valiente, eres:

esto solo no quisiera

dezir. **Gom.** Por qué?

Gin. Porque aun tengo
un d. de verguença.

Gom. Como? **Gin.** Como es la mayor

; amia mayor baxa,

mayor ruindad, que pudo

hacer en hombre de tus prendas.

Gom.

Gom. Yo tengo tan gran defecto?

Gin. Tu. *Gom.* Oí qual es?

Gin. Si me apricias,

mira que lo diré. *Gom.* Dilo,

Gin. Hóbre eres. *Gom.* No te detégas.

Gin. Tan ruin. *Gom.* Qué?

Gin. Que te enamoras,

que es la última vileza,

que hazen los hombres honrados.

Gom. Qué loco! *Gin.* Locura es esta?

Gom. Qué mayor, si contradize
la misma naturaleza?

Qué fiera, la mas inculta;

que ave, la mas ligera;

que planta, la mas silvestre,

no ama? Pues que mucho tenga

yo afectos, que no perdonan

la planta, el ave, y la fiera?

Gin. Que quiera vn hombre, señor,

á una muger, no te niega

mi labio, que es natural

filosofia secreta,

que hasta los brutos la saben,

sin que los brutos la aprendan?

Que quiera al cabo del año

á dos, como las dos sean,

por vanidad una hermosa,

y por capricho otra fea,

vaya: mas que quiera quantas

mugeres mira, y que apenas

llegue á vn Lugar, quando ya

amor en el Lugar tenga,

es mucha filosofia.

Gom. Au que tu tan necio seas,

quiero probarte, *Gin.*

que es voluntad mas perfecta

la voluntad que se muda,

que no la que persevera.

Gin. Tu bien lo podrás probar,

pero mira no lo sepan

los familiares de amor,

que es forzoso que te prendan,

perrospechoso en tu fee:

mas qual es la razon? *Gom.* Esta:

para ser perfecto amor,

perfecto ha de ser por fuerza

el objeto que se ame.

Gin. La mayor còcedo. *Gom.* Espera;

no ay tan perfecta muger,

que algun defecto no tenga.

Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego

preciso es que me concedas,

que no ay tan perfecto objeto,

que todo vn amor merezca:

Luego querer yo el aliño

de una, de otra la belleza,

de otra el ingenio, y de otra

la calidad, y las prendas,

es tener perfecto amor,

pues quiero en cada una dellas

la perfeccion que ay en todas.

Gin. Concedo la conseqüencia,

mas contra esse tu argumento;

posible es que no te acuerdas

los disgustos, y pesares

que Doña Beatriz nos cuesta,

por quien de Granada estamos

ausentes, viviendo en esta

tu patria, salto testigo

de la salud, y belleza

de las damas, pues Guadix

es quien las da á todas ellas

el color que pocas vezes

deburra á su verguença,

para que oy de tembaraço

de amar á otra dama tengas?

Gom. Confieso que á Beatriz quise;

y aunque la adoré, pedieras

contarme tambien, mas tanto

pudo la pasada ofensa

de los zelos que me dió

con Don Felix, que no queda

esperança á mis deseos

con que yo á adorarla buelva.

Tu el disgusto que sabes,

haciendo quedó, hice ausencia,

vineme à Guadix , por ser
mi patria , ò por estar cerca
para la ocasion que oy
por puntos , Gines , se espera
en Sierra Nevada : aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acafo
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que vfana , y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dize aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora , quanto yerra
el que, Enimico de amor,
vive de hazer experiencias!
Bien crei , que no pasara
el mio en su edad primera
de un cortesano despique:
mas ay ! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo, yo, pues vi en breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfrazada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas;
siendo en el principio sombra,
blandura , alhago , y pavesa,
amor que despues fue incendio,
assombro , rayo , y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.

Gom. Por que, quando a verme llegas
morir ? *Gin.* Porque se que estas
muy favorecido de ella,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido , tu

fatolvidarás, *Go.* No harè. *Gi.* Dexa
que medio mates a otro,
y nos vamos a otra tierra,
y veras , en viendo otra,
como desta no te acuerdas.

Gom. Podrà ser : y aora , G nès
vamos tomando la buelta,
paise nos su calle , a ver
si acafo pudiesse verla.

Gin. Su padre aora en las Casas
del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun esto no vendra
tan presto : y asi , aun que ofenda
su recato, entrare à hablarla,
que no da mi amor espera
de aqui la noche , teniendo
ocasion aora. *Gin.* Que intentas?
mas ya te han sentido , y sale
à recibirte ella mesma.

Sal. Dor. Posible es, señor D. Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entráis de essa manera
en mi casa ? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito ? tanto avia
de aqui a que la noche venga,
para hablarme? *Go.* No os espante,
bellissima Dorotea,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta , y sois respuesta:
Que si ha sido aver venido
à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros , severos
no es en vuestrós sotos claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche encendidos
en mil civiles enojos,

se huvieran mirado mis ojos
de un lado de mis oidos:
quien viendo los preferidos
en otros, su crueldad
pretendí que era fineza
veros, lo grado esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.

Y pues estar no se ignora
en vna parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratis vendra fer,
quando petar, y placer
á elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.

Dor. Mucho que aya andado fiento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad,
pareciéssé sentimiento:
extrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui ayais venido,
sino equivocár turbado
los colores de admirado,
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya,
pues la disculpa que dá
vuestro amor, quando me vé,
disculpa es contra la fee
de ofensa, y así, he pretendido,
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calnia,
quitar el merito al alma,
para darle a vn sentido,

Sale Juan. Señora, mi señor. *Dor.* Di.

Jua. Viene con vn Cavallero,
al parecer forastero. *Dor.* Que he de

Lor. Fuerga es que allí (hazer?
os retireis. *Gom.* Siempre vi

luceder de esta manera
este passo. *Jua.* La escalera
está ya. *Dor.* En entrando el,
podreis salirnos. *Gom.* Cruel
es mi suerte! *Luis.* Escuchaense los dos.

Jua. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto á la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*

Luis. Dorotea?

Lor. Señor, que es esto? turbado
parece (ay Dios!) que has llegado
á hablarme: qué traes? *Luis.* No se
como he de dezirte, que
grande cuidado me dá
vn hombre que en casa está.

Dor. Hombre en casa? *Luis.* Si, y porq̃
salir de cuidado espero,
retirate. *Dor.* Añia cruel!

Luis. A tu quarto, que con el
hablar aqui a soias quiero.

Dor. Señor, si: consola muero!

Luis. No te turbes ya, que no
será disgusto, aunque yo
ignore lo que aqui quiera.

Dor. Quien vió confusion mas fieraz?
Al paso Gomez Arias, y Gines.

Gom. Quien mayor empeño vió?

Gin. Dexarse vn hombre á guardar
la puerta, dezir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, dá que sospechar.

Gom. Nada me ha de embarazar
para salir bien de aqui.

Gin. Tampoco, señor, a mi
para salir mal. *Luis.* No haré
mas que saber del qual fue
se intercion; vete de aqui.

Dor. Ibiendo voy. *Luis.* Tu también
es: trate alla dentro, y a na.

Juan. A fuera de mejor gana
me saliera. *Lor.* Cielos: tén
piedad. *Gin.* Tomo. *Lor.* A bien

mil palos. *Entrase Dorotea, y Juana.*

Salen Don Felix en traje de camino.

Luis. Ya entrar podras.

Fel. Si harè, pues licencia dás.

Gin. Al otro llama, por Dios.

Gom. Dos no somos para dos?

Gin. No señor, tu eres no mas.

Lui. Viendo, Felix, el recato
con que à aquésta Ciudad vienes,

à vna posada me llamas,

y dizes qe hablar me quicres

en la mia, entrè primero

à que testigo no huviesse

alguno que te escuchasse:

ya estas solo, què pretendes?

Fel. No te admires, que con tanto

secreto aqui hablarte intente,

pues presto, señor, sabrás,

quanto me importa el tenerle,

à cuyo efecto, no quise

hablarte donde avia gente.

Gom. No es D. Felix? *Gin.* Si es, ò no

ay en el Mundo Don Felix.

Gom. O quanto con cada acafo,

Cielos, mis desdichas crecen!

Al paño Dorotea, y Juana.

Dor. Aunque aventure la vida,

he de ver lo que sucede;

pues ver el daño, no es tanta

desdicha, como temerle.

Lui. No andeis, Don Felix, por tantos

rodeos, mas claramente

còmigo hablád. *Fel.* Pues escucha.

Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende.

Fel. Bien os acordais, señor

Don Luis, cuya vida aumenten

los Cielos, de la amistad

que vos, y mi padre siempre

envisteis, desde que Flandes

os viò en la edad mas ardiente

ser el Velato, y Neto

de los militares huellas.

Ya sabéis que esta amistad

es fuerça que yo la herede,

mejorado en ella, como

sus mas principales bienes:

pues antes que la ocasion

diga, que a sus intereses

accedor me trae, es bien

salvar vn inconveniente,

porque poniendome yo

en mis desdichas crueles

primero las objeciones

accion à ninguno quede

de murmurarlas; y assi,

no os estrañeis de que llegué

à valerme en esta edad

de vos para vn accidente

de amor; porque quando en parte

la reputacion padece,

no es yerro en todo fiarla

de igual valor, si se advierte,

que la ilustre noble sapere

elada en las venas hierve,

bien como suele el Volcan,

y bien como el Etna suele

exhalar llamas, aunque

cubiertos estèn de nieve:

Aquesto, pues, disculpado,

digo, que vengo à valerme

de vos, aunque vengo. *Lui.* A que?

Fel. A dar à vn hombre la muerte.

Gom. Vive Dios, que he de salir,

porque me halle presto. *Gin.* Tente

señor, què hazes? *Gom.* Què se yo,

Gin. Bien se ve: a ocultarte buelve.

Dor. Albricias, Almà, no fue

(lo que temi. *Fel.* No te ausentes;

escucha todo el suceso,

ya que aqui estás. *Lui.* Dignamète

suspensò quedè al oïros;

y aunque quiera resolverme

à responderos, no se

què respuesta conveniente

ferà, hasta saber què causa

à tan grande empèño os mueve:

Contadme todo el successo,
que si trance de honor fuere,
todavia ciso espada.

Gl. Por Dios que el viejo es valiente.

Fel. Avrá dos años, y mas,
que sirvo con poca fuerza
vna dama, con intento
de casarme, si tuvielle
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la asistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido a sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentava triste,
ni me consolava alegre.
Sucedio en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra-Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniese à Granada alguna,
para que entre ella viniese
vn Gomez Arias, que aunque
dizen todos que es valiente,
no para mi, pues previno
contra vna vida dos muertes.

Gl. Ya vas entrândo en la troba:

Dor. Gomez Arias dixo, advierte.

Fel. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haziendo del desperdicio
le diò à truco de vna debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.

Gom. Ya es dicha que Dorotea
sin oír aquesto se fuesse.

Gl. Ala saber, dize el Moro,

Dor. No fue en vano el detenerme.

Fel. Y como vn zeloso, en fin,
alivio en su mal no siento
mas eficaz, que el quejarle,
puede, señor, atreverme,
sobornando à vna criada,
à entrar hasta su retrete
vna noche, donde apenas
me sentiò, quando impaciente
diò tantas voces, que fue
preciso que me saliesse
de alli, à tiempo que su a nante
llegava, reconocerme
quiso, la espada saque,
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme ya la ventura
ganada, ò querer hazerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte;
de vna estocada cai
en el suelo, y èl ausente,
no pareció mas: yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convaleci en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvi à hablarla;
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo, que por mi
su honor, y su esposo pierde.

Dor. Su esposo, Cielos?

Gom. Qué buen

defengañó, si no fuesse (ra;
tan tardel *Fel.* Esto aun no importa-
si entre esto no me dixesse,
que de cobarde fingi
aquella noche mi muerte,
por miedo de su galán.
Há Cielos, y quantas vezes
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas asentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes

La Niña de Gomez Arias.

no saben quanto contiene
en si vna facil palabra,
à no dezirla no atienden.
A questo necio desayre.
que oido de lo qui se quiere,
aun trae otra circunstancia;
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama,
que supe darle la muerte.
A este efecto à esta Ciudad
he venido; y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldè,
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; de suerte,
que como el de mi no sepa,
no ay en que la accion se arriesgue
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que ya se el inconveniente
que ay, para que vn hombre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y asì, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de vn hombre, en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;
noble fois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favoreceme.

Gom. De albricias del desengaño,
no sègo yo à responderle.

Dor. O quien oido no huviera
sus zelos tan claramente!

Lui. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huvieis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aqueste lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mi; però siendo
vn acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje,
que desistais de esse intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de vna muger. *Fel.* Si os merece
mi confiança favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Lui. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capáz de oirle.

Lui. Mirad. *Fel.* Es en vano hazerme
discursos, que quanto vos
aqui dezirme pudieris,
se yo. *Lui.* No ay remedio? *Fel.* No:

Lui. Es siendo ya de essa suerte,
y tan poco quiero darle:
idos, pues, que ya anochece,
solo no os vean conmigo;
y dezid à aquesta gente
que trais, donde ha de hallaros,
que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque ya
vos matele no quisieis,
le mate yo, que vna cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
què esperais? *Gin.* Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

Lui. Escusado tiempo es esse.
Fel. Sois Cavallero, en efecto. *Vas.*
Lui. Por otra parte conviene
ir, yo a buscar algún medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embaraçar
vna desdicha tan fuerte. *Vas.*

Dor. No se, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os den,
ò pesame, ò parabien
mis voces, de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no se
su dicha, ni desdicha fue
este aviso; y así, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os dará
pesame de quanto esta
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de ver quanto
estan de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y así, con la voz, y el llanto;
en quanto a la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy en horabuena.
Y en quanto à vuestro enemigo;
que os guardéis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
el pesame, porque no
mi vida esta perseguida,
que aviendos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que ya oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño
con que respondido estoy,

que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo, **122**
ni del credito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hazedme merced por Dios
de iros ya.

Gom. De irme ya? *Dor.* Si.

Gin. Dize bien, vamos de aquí.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiziera.

Dor. Qué veis en mi, que os persuada
a que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de esta manera.

Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.

Gom. Quexas que sin causa sois;
mal podrè satisfacer.

Dor. Dezis bien, yo anduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de vn ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcance viaiesse
à darle la muerte esse
zelosísimo señor.

Gom. Antes que os viera, que culpa
fue adorar otra belleza?

Dor. Y con toda esta fineza,
se da tan baxa disculpa?
finísima grosseria:

Jana, mira si salir
puede, y. *Vase Juana:*

Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que llero,
que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.

La Niña de Gomez Arias;

Gin. Dize muchas vezes bien.

Gom. Pues no nace esse desden de las causas que me dais, pensarè que otras han sido fia de vuestra voluntad.

Dor. Idos aora, y pensad lo que fuerdes servido.

Gom. Si con aquesto os obligo, el gusto de irme os darè: Há plegue al Cielo, que este en la calle mi enemigo.

Gin. Ha, plegue al Cielo que no.

Sale Juana. Señor, el passo detèn, que aora salir no es bien.

Gin. Ay embargo. *Jua.* Estando yo toda la calle mirando, me assomè, por poder vella à la rexa, y llegó à ella Don Juan de Haro, preguntando por tu padre, que aora en casa no estava, le respondi, y el me dixo: pues aqui le esperarè, si esto passa, porque vn negocio con el tengo, à la puerta se puso, y à esperarle se dispuso: y aora ya el lance es mas cruel, que el, y mi señor (no puedo hablar) estan ya en la sala.

Gom. Qué pena à mi pena iguala?

Gin. Qué miedo iguala à mi miedo?

Dor. Retiraos adonde estavais.

Gom. Ven, Ginès. *Gin.* Esta, señor, es la carrera de amor. *Escóndese.*

Dorot al patio, y sale D. Luis, y D. Juan.

Lui. A qué efecto me esperavais, D. Juan? *Jua.* A efecto de hablaros en vn negocio, y quisiera, ignor. *Lui.* Qué?

Jua. Qué à solas fuera.

Lui. Pues aora puedo escucharos.

Jua. Oídme. *Lui.* Otro secreto, Ciclos, es mi calar despues que

à Gomez Arias no hallè; vengo à hallar muchos rezelos:

Jua. Ya sabeis que vn mayorazgo illustre, y rico posseo en Guadix, herencia antigua de mis difuntos abuelos: Y ya sabeis que en Granada tengo parientes, y deudos, si nobles, vuestras noticias os aseguran de serlo. Ellos, pues, oy deseosos de mi quietud, y mi aumento, vn casamiento me tratan con vna dama, à que el Cielo dotò de todas las partes de sangre, hazienda, è ingenio: Doña Beatriz de Mendoza se llama, con que encarezco quanto me estuviere bien conseguir tan alto empleo.

Lui. Es verdad, yo la conozco, y de su padre Don Diego de Mendoza soy amigo: Si à informaros venis, puedo aseguraros que. *Jua.* Nada me asegureis, que no es esto à lo que vengo, escuchadme, y sabreis à lo que vengo.

Gom. Oyes aquesto, Ginès?

Gin. Y aora lo otro, quanto mas esto;

Gom. Tan consolada està ya Beatriz, que de casamiento trata? *Gin.* Ami me ha parecido que es ya tarde, si à ti presto.

Lui. Decid, pues. *Jua.* Yo no quisiera que toda fuese conciertos mi dicha, sino que entrasse oy à la parte con ellos la eleccion de mi alvedrio, que en mas alta esfera he puesto: Bien conozco que estas cosas se hablan mejor por terceros; pero donde la igualdad

es lo más , todos son menos,
la señora Dorotea,
no mereció sugero
de mi esperanza , lo ha sido,
señor , de mis rendimientos.

Dor. Cielos que escucho?

Gom. Quien tuvo
jamás duplicados zelos?

Gin. Revés amagó , y dió rajo,
por Dios que es jugador diest^{ro}.

Jua. No es atrevimiento hablaros
con aqueste atrevimiento,
si confesando adorarla,
que no lo sabe confesso;
y así , digo que quisiera
ser de todo el Mundo dueño,
para ponerle à estas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas. *Luis.* Señor Don Juan,
que hazeis? levantad del suelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.

Yo soy quien reconocido
à las vuestras estar debo,
en albricias de la dicha
que à mi casa traxis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto està que no la niego.

Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien parecido Cavallero,
pues dexa de dos la vna.

Dor. Muerta estoy , Juana.

Luis. En efecto

Dorotea será vuestra,
desde aquí su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Jua.* No sé
con que palabras, que extremos
mi contento os signifie;
y porque sé que le ofiendo
con qualquiera, sera justo
que lo remita al silencio:

callando respondo , y voy
à mis amigos , y dados
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vas.*

Luis. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar , y contento:

Juana? *Sale Juana.*

Jua. Señor? *Luis.* Pon aqui
vnas luzes al momento.

Jua. Aqui estan ya. *Luis.* Y si viniere
à buscarme el forastero
que estuvo oy conmigo , dile
que espere, que ya vuelvo:
despues dirè à Dorotea
su ventura. Donde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vas.*

Gin. Cerrado en este aposento.

Gom. Pesames , y parabienes
mezclados à vn mismo tiempo
me disteis bien poco ha:
pero yo soy tan grollero
amante , y tan mal partido;
señora, que solo os vuelvo
los parabienes , que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy en hora buena
el felice casamiento
con el venturoso amante
que ós adora , y que ya. Pero
que digo? quedad con Dios.

Dor. Mi bien , mi señor , mi dueño;

Gom. Mirad el riesgo en que estais,

Dor. Esto os dixè yo primero:
no os avéis de ir enojado.

Gom. Tambien dixè yo lo mesmo,
y pues vos no hizistis caso
dello entonces, por que tengo
de hazerle yo zora? *Dor.* Mirad
que estoy quejosa , y que os ruego?

Gom. Pues no me rogais , ni estais
quejosa. *Gin.* O quanto deo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!

La Niña de Gomez Arias;

Dor. De que me pida à mi padre este galán Cavallero, que culpa tengo yo? *Gom.* Bien ninguna teneis por cierto: mas si es tan galán, que mucho que la otra dama, à quien dexo en Granada yo, sea hermosa? Juana, ve, y mira si puedo salir. *Dor.* No lo mires, Juana: escuchame, y vete luego.

Gin. Qué va, que antes que nos vamos buelve el fusodicho viejo, ordinario de su casa, pues la anda, yendo, viniendo?

Gom. Qué he de escucharte?

Luis. Las causas

que para quezarme tengo.

Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No, pues me engañaste primero tu à mi, teniendo otra dama.

Gin. Y tu otro galán teniendo.

Dor. Es engaño, que ya él dixo que no tupe sus deseos.

Gom. Malo era que no dixesse à tu padre sus secretos.

Dor. Soy yo muger que pudiera admitir a dos à vn tiempo?

Gom. Qué sè yo: dexame ir, porque darè, vive el Cielo vozes que alboroten toda la casa. *Dor.* Tales estremos, bien dicen, que aver sabido que fueron falsos los zelos que de Granada traxisteis, alla la pasión ha buuelto.

Y siendo así, que yo solo he perdido de hazer tiempo, idos pronto, que esperais? idos, que ya no os detengo,

Gin. Ya no me quiero yo ir, sin que asegure primero, que no es razon que tu tienes, sin razon que yo tengo,

la que me aparta de tí, que dixo aquel Cavallero? dixo mas, que adios de verte, tuve amor a otro lugeto?

Dor. Malo era que no crezia, que despues, no lo sabiendo.

Gom. Eslo si, no te des tu por vencida, porque aviendo oido a tu padre, y tu amante ia palabrà calamiento, es bien afirte à la quexa.

Dor. Eslo si, valete de esso, y aviendo oido que han sido sus agravios fingimiento, aprovecha la disculpa, traída por los cabellos.

Gom. Yo tégó razon. *Dor.* Yo, y todos;

Gom. Tu, en que? *Dor.* Tu, en que?

Los dos. Yo. *Gin.* Estais ciegos?

Go. En tu traicion. *Dor.* En tu engaño.

Gin. Mirad. *Gom.* Pues.

Dor. Quando. *Sale Don Luis;*

Luis. Qué es esto?

Gin. Cayóse la casa acuestas, como dicen los fulleros.

Dor. Qué ha de ser? que no sè a qué se ha entrado este Cavallero aqui, y porque te decia que se fuesse, no queriendo, colerica, yo. *Gom.* La causa oíd. *Luis.* Dezid, que ya rezelo, señor Gomez Arias qual puede ser. *Gom.* Estadme atento, dixome aora esse criado.

Gin. Lo que he dicho.

Gom. Calla, necio, que en vuestra casa avia visto entrar oy vn forastero; vine a buscarle, porque con el vn negocio tengo.

Luis. Mirad si se deteuidava estotro en buscarle por esto.

Gom. Y tanto esta mi señora

à p.

se

se turbò , que yo crevendo
que era negarle, di voces,
porque si acaso està dentro,
se que oyendome faldrà.

Lui. Mucho de hallaros me alegro,
antes que vos à èl le halléis,
porque de buscaros vengo.

Gom. Pues bien cerca de aqui estava.

Gm. Pues què me mandais?

Lui. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque. *Sale Don Felix.*

Fel. Ya los criados dexo
avisados, mas què miro?

Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estavas.

Fel. Donde quiera. *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.

Lui. En mi casa , vive Dios,
què el que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.

Gin. Ponte al mio, que le tengo.

Fel. En tu confianza vine,
y que has de ampararme, es cierto.

Lui. Yo lo hiziera, quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendo, he de esforvarlo,

Los dos. Mal podras aora.

Lui. Què es esto?

Salen Dorotea, y Juana.

Dor. Juana, apaga aquellas luzes,
para si el daño así remedio.

Apaga las luzes, y riñen à obscuras.

Gom. Donde estás, Felix? *Fel.* Aqui.

Gin. Tan cerca mudò de puesto?

Luis. Vive Dios, si no se tienen.

Dor. Cielo, en què ha de parar esto?

Gin. Yo lo dire : muerto soy.

Fel. Huirè, pues le dexo muerto,

y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vas.*

Luis. Traed luzes.

Sale un criado con luzes.

Criado. Ya estan aqui.

Lui. Quien fue el infeliz?

Gin. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.

Lui. Bien hiziste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui. *Gom.* Tambien pienso
seguirle yo , porque vea.

Lui. Ezzo no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vas.*

Dor. Deteneos.

Gom. No es posible, pues me fnera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
à mi enemigo. *Dor.* Yo intento
daros las satisfaciones
que querais. *Gom.* Sola vna quiero.

Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dire.

Dor. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.

Dor. Amor, què no harè por ti?

Gom. Què no harè por ti, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Gomez Arias, y Dorotea en
trage de camino.*

Gom. En el verde laberinto
de estas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisongera estancia;
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.

Dor. Pero el cansancio le affige
a quien ya huyendo, pues quantas

lequias

La Niña de Gomez Arias:

leguas atrás dexa, son
sagrado de tu esperança:
Y así, quanto mas camina,
mas delcántado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son alivios del Alma. *Sale Ginès*

Gin. Yá los cavallos, señor,
ataños quedan, con harta
queixa de los tres, diciendo
en rocinantes palabras,
que por que, siendo los locos
nosotros, á ellos los atan?

Gom. Ya vendras arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Eſto temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por ti mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del Mundo,
quando por ti los dexara,
aun me parecieran poco
grosco para tus plantas.
Sola vna cosa debiera
tenerme desconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tu dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confianza,
por que me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
discolpas que me ocasionen;
vna, ver que me tratava
mi padre de dar esposo
á disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo
entonces Ginès restaura;
y temer yo que otra vez
ingreda: otra, ver que estavas
yá en Guadix desengañado

de los zelos de Granada:
Pues si con sola vna ausencia
tantos daños se reparan,
sepuesto que yo me libro
de la sajecion tyrana
de vn esposo a mi disgusto,
tu de la zelosa saña
de vn competidor zeloso;
y los dos de la pesada
ocasion de nueſtros zelos,
que necia desconfiança
podrá hazer que me arrepienta?
Y quando no militaran
tantas razones, el verme
oy en tu poder no basta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y vſana?
No digo yo que á Castilla
me lleves, que es donde ~~tratas~~
ir; pero á la mas remota
Provincia, donde el Sol falta;
ù donde preside el Sol,
y vna yela, y otra abraſa,
iré gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes, me pagas
en esta florida alfombra
que texen colores varias,
te sienta, en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
yá que porque no nos sigan,
del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ò tres jornadas
hemos de hazer. *Gi.* Harto lusto
me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por que Ginès?

Gin. Porque temo. *Gom.* Qué?

Gin. Que aqueſtas sierras altas,
á cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que desde su enambre baxan,
hazen estragos, y muertes.

Gom.

Gom. Tu temor finge fantasmas,
 quando de Guadix salimos
 dos dias ha, y vna cabaña
 nos dió alvergue, no tomamos
 luego la parte contraria
 de Sierra-Morena? *Gin.* Si,
 pero luego que dexada
 la cabaña, que fue alvergue
 desta Angelica gallarda;
 de noche salimos, quien
 nos asegura, no aya
 nuestra ignorancia perdido
 el camino? *Gom.* Quedo habla,
 que entiendo que Dorotea
 duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
 al sueño quedò, que mucho,
 si ha tres noches ya que anda
 en trabajos? *Gom.* Dueño mio?
Gin. De que sirve despertarla?
 dexala dormir. *Gom.* no quiero
 despertarla yo. *Gin.* Pues calla.
Gom. Asegurarme no mas
 quiero si duerme. *Gin.* No basta
 oirla roncar como vn Angel?
Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta,
 con tal silencio, que apenas
 las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien hazes en retirarte,
 si lo hazes por no inquietarla,
 y dexarla dormir. *Gom.* No hago
 sino mal, pues esta instancia
 no es por dexarla dormir,
 sino solo por dexarla.
Gom. quanto recato puedes,
 los dos cavallos desata,
 y vamos de aqui. *Gin.* Qué dizes?
Gom. Qué he de dezir? que esta rara
 belleza, que al parecer,
 es vna divina estatua
 de Flora, que en estas selvas
 el docto pincel del Alva
 de rosa, y jazmin pulió,
 compuso de nieve, y naxar,

es vn aspid para mi,
 pues entre sus flores varias,
 traídonamente mañosa,
 mortales venenos guarda.
 Ves toda aqueſta hermoſura?
 basilisco es, que amenaza
 con la vista, y solo aora
 que no me vee no me mata.
 O nunca huviera, Ginès
 con facilidades tantas
 creído de mis deseos
 las mentidas esperanças?
 Quanto gusto liberal
 me ofreció amor al mirarla;
 me le negò al conseguirla,
 porque es Mercader que trata
 en piedras, que solamente
 la estimacion las enſalça,
 y no valen nada el dia,
 que la estimacion les falta.
Gin. Aunque eſto en tu condicion
 poca novedad me haga,
 me haze mucha novedad
 la ocasion en que lo tratas:
 ſola, y dormida en vn monte
 has de dexar vna dama?
Gom. Por que no, si desde el punto
 que mia pude llamarla
 la aborteci de manera,
 que no ay vivora piſada
 mas ponçoñosa à mis ojos?
 Y quando eſto no bastara
 à hazerme ingrato con ella,
 adonde quieres que vaya
 cargado de vna muger,
 que quando intente negarla
 la palabra que la he dado,
 hallarla conmigo haga
 la informacion contra mi:
 pues ſin ella, cosa es clara
 que podre negarlo todo:
 mi profecſion es mi caudal,
 mi caudal es mi

La Niña de Gomez Amias.

y la Milicia mi patria:
pues, yo pobre, y esta hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas; Beatriz
ya conmigo disculpada
esta, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los cavallos,
y a verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que a hombre enamorado
de otra, cree. *Gom.* Aora me facas
moralidades? camina,
que te detienes? *Gin.* Repara,
señor, en que es tu crueldad
mayor, que. *Gom.* La voz levantas?

Gin. No, mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traicion a vna muger,
a quien facas de su casa,
y que de ti se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en vno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea lla a aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
O ven conmigo, o aquí
quedaras a puñaladas
muerto. *Gin.* Si a escoger me dás,
esgojo. *Gom.* Mas quedo habla.

Gin. Irne, pero buelve, y mira
esta hermosura gallarda.

Gom. Ya ves que es hermosura,
[redacted] filichadas;
[redacted] Olla creí lo.
[redacted] es yo la adorna;

pero ya para que es buena?
pues no ay cosa que mas valga
que vna hermosura, ni menos
que vna hermosura gozada.

Vanse, y Dorotea dize, como soñando.

Dor. Mi bien, mi esposo, no así
de mi amor huyendo vayas.

Salen en lo alto Cañeri, y dos Meros.

Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda
cavallos, y gente he visto
entre estas espesas matas.

Vno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña
quizá serán los cavallos
que dizes que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganças
que hazemos) corriendo ti monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabel viene,
assegura la campaña,
sin atreverse a subir
a Benamexi, ni a Gavia,
Plaças fuertes que sustenta
la Cerviz de la Alpojara.

Otro. Azia esta parte fue donde
se oyó el ruido, *Baxan los tres.*

Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi
dos cavallos; pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, o fantasma,
vna divina Deydad,
que ostenta altiva, y vfana;
para viva, poca accion,
para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
murió de silvestre yerva,
textió de bruta esmeralda,

ya zè, en mi vida no vi
belleza mas soberana.

A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra,
que eran aqueftas las selvas
de Venus, ù de Diana.

Nò sè si me determine
à acercarme ; que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca , què harà
la que de lexos abrafa?

Dor. En què mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre si habla,
atrevereme à llegar,
yà que su voz defengaña,
què no es deidad, pues que duermè.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mi Cielos,
què oposiciones contrarias
son estas? entre los braços
de mi esposo (pena estraña!)
dormi (infelize desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto (tyrana suerte!)
me hallo (el coraçõ se arranca!)
en braços (de yelo soy!)
de vn negro monstruo (què ansia!)
Dime, què has hecho del dia;
atezada nube parda?
sombra, què has hecho del Sol?
noche, què has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
dónde estás? *Quiere huir.*

Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas:
y si por dicha es vn joven
galàn el dueño que llamas,
y èl a este monte te trazo,
en vano que venga aguardas
à socorrerte, porque

entre aqueftas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia , pues nasci
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo ? es repugnancia
imposible , que no pudo
morir sin mi quien estava
en mi pecho , y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma
que mi amor: si acalo (ay triste!)
preso le teacis, y tanta
no ha sido vuestra fineza,
llevadme à mi por esclava,
y dadle à èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos:

y no temais que haga falta;
quedandome yo, porque
me adora , me estima , y ama,
de manera , que es lo mismo
partir sin mi , que sin alma.
Y si el precio de mi hacienda
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiva;
pero si es verdad (què rabia!)
que le aveis muerto (tal digo;
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis : haga
esta piedad el rigor
siquiera vna vez , y aya
vn exemplar en el Mundo
de que las piedades matan.

Cañ. Inteliz muger, tu esposo;
si era vn joven que oy estava,
como he dicho en este monte,
en èl murid; y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas



La Niña de Gomez Arias

de mi rigor, ni presumas,
ya que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
serán precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de ver, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del Mundo: à la Sierra
conmigo ven. *Dor.* Con tus armas
mismas me dare primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: qué esperais?
afidla los dos, llevadla.

Dor. Esto los Cielos consienten?
como en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*

Dentr. todos. Al arma.

Cañ. Qué es esto? perdidos somos,
vna numerosa esquadra
cercandonos viene; pero
sin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
esta muger, que eilla basta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.

Dor. Cielos, doleros de mí.

Cañ. En vano à los Cielos llamas.

Dentro dice Don Diego.

Dieg. Azia aqui se oyen las voces:
adulto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanças.

Cañ. Antes dexaré la vida.

Dentro las Caxas.

Vno. Imposible es yà llevarla
con nosotros, pues es fuerça
que bolvamos las espaldas.

Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en vna hermosa Christiana.

*Vanse, dexan à Dorotea, y salen los
Soldados, y D. Diego.*

Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido, en mi casa
hasta reparar el daño
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fiança:
con vna hija que tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdona, si merced tanta
no rehuso recibir,
porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid, pues. *Dor.* Sin vida voy;
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabre pagarla.

Vanse, y sale Don Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome yà vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, aviendo sido
el lance en su casa, estado
fali della, y sin parar
en Guadix vn breve instante
tomè vn rocín, que arrogante
me traxo, sin descansar,
à Granada, de vn aliento
corriendo essas nueve leguas:
aqui, pues, haciendo triguas
el temor, y el rendimiento,
me he estado aquellos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquellas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido

Beatriz lo que ha sucedido,
de que me ha servido andar
tan dichoso? yo querria
que el vulgo se lo dixera:
pues el lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
á assegurar de la Sierra
el passo, pues yo atrevido
oy en su casa entrare,
no estando Don Diego en ella;
y vengado de su bella
ingratitude quedare:

Vamos llegando á su casa,

*Vanse los dos, y sale Don Juan, y
Floro criado.*

Jua. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abraza:
bien, que aviendo Dorotea
tomado resolucion
tan estraña, á mi passion
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidaria.

Flor. En fin de casa faltò?

Jua. Aunque su padre intentò
su afrenta dissimularla,
yá en el lugar se ha sabido,
que vn Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado;
y assi poniendo en olvido
aquella loca passion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
á mi aumento, y mi opinion,
casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es
la casa. *Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta si está en ella.

*Vanse los dos, y sale Gomez Arias, y
Ginès.*

Gin. En fin, que te has atrevido

a entrar en Granada? *Gom.* Si,
pues que he hecho yo, para que

de Granada ausente este?
Si vna herida á Felix di,
por quien zeloso, y cruel
allá en Guadix me buscò,
antes me importa que no
presuman que yo huyo del,
que si me ausente aquel dia
que le heri, por pensar fue
que se mariera, porque
á la Justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dá cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado;
nunca es, Ginès, bien creído;
negar pienso que yo soy,
el que sacò á Dorotea
de su casa, y quando crea
todo el Mundo que fue assi;
como me lo ha de probar?

Gin. Tu tienes buen defenado:

Gom. De Beatriz enamorado,
á Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estás,
te desagrada al gozarla,
que has de hazer della? *Go.* Dexarla
en otro monte, avrá mas?
No se como me he vencido
á no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero;
para saber lo que ha avido
en su misma casa oy,
della sabré lo que passa.

Valen Beatriz, y Celia.

Cel. Vn hombre se ha entrado en casa

Beat. Quien es quien assi?

Gom. Yo soy,
señora Doña Beatriz,
que aviendo agora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el feliz
casamiento que tratais,

venir, me pareció bien,
 à daros el parabien,
 porque la razón veais
 que de quexarme de vos,
 tengo, pues quando á vn galán
 hieren mis zelos, están
 otros de repuesto: dos
 queexas de vos mi amor tiene;
 y es fuerça q̄ vna à otra iguala,
 pues vno de noche sale
 desta casa, y otro viene
 à ella de día; que acción
 avrá que disculpa espere?
Gin. No juzgará quien le oyeré,
 que tiene mucha razón? *à p.*
Bea. Señor Gomez Arias, yo
 no trato de dar disculpa,
 que ay cierta especie de culpa
 en quien se disculpa; y no
 tengo de que, pues jamás
 mi firme amor ofendí:
 Don Felix, que fue el que aquí
 entrò vna noche, no ay mas
 verdad, de que fue movido
 de mi desdèn, y sus zelos;
 y saben los mismos Cielos,
 que quando le hallè escòdido,
 di voces, con que le obligò
 à que de aqui se ausentasse,
 sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien conuerda este testigo.
Bea. Si al salir, vos le encontráis,
 y con èl, señor, resisteis,
 si colerico le heristeis,
 si quexoso os ausentais,
 harto vuestra ausencia yo
 he llorado, y he sentido:
 y si en fin, dar me marido
 en esta ausencia tratò
 mi padre, no aviendo dado
 yo en ausencia vuestra el sí,
 que quexa tenéis de mi?
 dueño sois de mi cuidado,

ni vno, ni otro os ha padiones,
 vuestra me nombran vos labios.
Gom. Que bien, sobre haber agravios;
 fueran oir fatistaciones!
Gin. Puesto que esta Beatriz bella
 tan fina, hazre de rogar,
 que todo, señor, es dar
 en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis que yo aora
 quedare muy satisfecho?
Beat. La verdad nunca sospecho
 teme ser criada. *Cel.* Señora,
 Don Felix (ay inteliz!)
 en casa entra. *Gin.* La verdad
 no teme jamás. *Gom.* Mirad,
 señora Doña Beatriz,
Cel. à detenerle saldre. *Vas.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
 pues ya Don Felix de dia
 à vengos viene. *Bea.* Porque
 veais que ocasion no le di,
 àzia allí os retirad. *Gom.* Yo
 de mi enemigo? esso no.
Bea. No es por èl, sino por mi.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Cel. dent. De aqui no avéis de passar.
Fel. No pretendo mas que hablar,
 Celia mia, à tu señora
 vna palabra. *Cel.* No es
 posible aora, señor.
Beat. Poco te debe mi honor.
Gom. Menos à ti mi amor, pues
 quien de noche me ofendiò,
 ya de dia a verte viene.
Bea. Tan pequeña ocasion tiene,
 de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no està
 en casa el señor Don Diego.
Beat. Que te retires, te ruego,
 y no por mi riesgo vá,
 sino por desengaña te
 de que ocasion no le di.
Go. No he de esconderme. *Gin.* Yo sí.
Beat.

Beat. Llorando esto he de rogarte.

Gom. Ha mugeres! de que modo podra vn hombre resistirse, si en efecto han de salirse vuestras lagrimas con todo?

Beat. Debate yo esta fineza,

Go. Harto à mi pesar la harè.

Escondese, y salen los dos.

Cel. Advierte.

Fel. Entrar tengo, aunque mas se ofenda su belleza.

Beat. Que es esto, Celia? *Cel.* Señora,

el señor Don Felix es,

que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues

que nueva ocasion aora,

señor Don Felix, os mueve

à tan grande atrevimiento?

Que favor à mi tormento

uestro cansado amor debe,

para que en mi casa entreis

de esta suerte? ò que ocasion

he dado para esta accion?

Fel. Escuchad, y la sabreis:

vos me dixisteis vn dia

que de cobarde fingi

yo mi muerte, porque assi

ver ausente pretendia

uestro amante, y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,

colera fue, y desacierto.

Fel. Yo pues, aunque no me obligo

à satisfacer jamas

desacuerdos de muger,

os quiero satisfacer,

quiza por quereros mas,

è bien, es fuerza que os peso

de la fineza, supuesto

que yo a buscarle dispuesto,

donde quiera que estuviese

queda. *Beat.* Sin duda, ha sabido

que aqui està, y viene a buscarle.

Fel. Y togran feliz, que hallarle

puede; y assi, oy he venido.

Beat. Mi temor ha sido cierto.

Fel. A deziros solamente,

que aunque èl era tan valiente; en Guadix le dexo muerto.

Beat. Ha sido vna ilustre accion.

Fel. Que lo sepais he querido.

Beat. Cierto vos aveis cumplido toda vuestra obligacion.

Gom. Que gusto, y que vanidad es ver al competidor

desayrado? *Gin.* A mi, señor, se me debe la mitad.

Fel. No siente mas el severo

rigor vuestro a questo oir?

Beat. Pues tengo yo de sentir

que ande ayroso vn Cavallero

como vos? Y pues estoy

satisfecha, y vos lo estais,

os ruego, señor, que os vais:

Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy

mas sentimiento, no avrà

conseguido mi esperança

cabal toda su vengança.

Gin. Aora es quando la dà

vn boferon. *Gom.* Boferon?

Gin. No lo hizo desta manera

al salir de la leonera

Manuel Ponce de Leon?

Beat. Pues que vengança de mi

esperavais? *Fel.* Essa sola

de sentirla, y.

Dentro ruido, y dize Don Diego:

Dieg. Tened, ola,

este cavallo. *Beat.* Ay de mi!

en buen lance me aveis puesto,

que este es mi padre. *Fel.* Yo harè

que se remedie. *Beat.* Con que

se ha de remediar? *Fel.* Con esto,

escondiendome aqui, no

me vera. *Gin.* Aqui no no ay lug

busque otro.

Va a esconderse, y balla à los dos.

Beat. Que pesar!

Fel.

La Niña de Gomez Arias;

Fel. Pues quien está aquí?

Gom. Yo. *Gin.* Y yo.

Fel. Pues como cobarde estás vivo , à pesar de mi aliento?

Gin. Muriose cumplimentò , por bien parecer , no mas.

Gom. Como para darme à mi muerte, no eras tu bastante.

Fel. Yo lo harè verdad delante de Beatriz misma. *Beat.* No así mi vida, opinion , y fama destruyais , pues lo primero en quien nació Cavallero es el honor de la dama.

Y yà que ha sido ventura que mi padre , al apearse , le mirò hablando , pararse con un hombre , la cordura vuestra. *Fel.* Estoy muy desayrado para èstar tan advertido.

Gom. Y yo muy favorecido , para èstar desatinado ; y pues no se ha de creer de mi que aquesto es temor , sino atencion al amor de vna principal muger me escondo : vuestros extremos miren quan preciso es esto aora , que despues en la calle nos veremos.

Escondese Gomez Arias , y Gines.

Beat. Señor Don Felix , por Dios que por esta puerta os vais del jardin , que aventurais mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos , Beatriz , no me mereceis esta templança , yo quiero tenerla , en la calle espero que satisfecha quedeis de como mi esfuerzo sabe de empeñaros de todo.

Beat. Yo aora echando deste modo

à questa puerta la llave ; le asseguro que atrevido no salga ; ay mas infeliz muger , que yo? Pues.

Salen Don Diego , Dor. y Soldados.

Dieg. Beatriz?

Beat. Señor , feais bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego à tus brazos , puedes darme muchos parabienes , nunca con mas razon , que esta tarde : advierte que hermosa amiga te traygo. *Do.* En vuestras piedades llego à conocer humilde el sagrado à que me trae à retraer mi fortuna ; y no satisfecha en valde ; pues yà segura estara quien tiene por guarda un Angel.

Beat. De la ocasion desta dicha no he menester informarme , ni quien sois , pues basta ver tal belleza , y tal donayre , para que os sirvais de mi.

Dieg. Pues quando à saber alcances sus fortunas , aun haras , Beatriz , finezas mas grandes ; con su espolo atravesava de las montañas la margen , quando el fiero Cañeri , adusto barbaro Alarbe , le salió al passo , la muerte diò a su espolo. *Do.* Ay duro trance como es posible que oido atormentes , y no mates?

Die. Quedò en su poder cautiva ; y à los estrémos que haze , à los sospinos que arroja , y à las lagrimas que espárce , llegué yo ; pude , en efecto , librarla , y porque repare el tropel de sus fortunas , movido à lastimas tales ,

mientras à su padre escribe,
quiero que en casa se ampare.

Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimara mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, a vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
yà que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia,
el q̄ siente. *Do.* El Cielo os guarde,
y entended, que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy, *Celia*, trae
luz à mi quarto, y tu puedes
al tuyo, *Beatriz*, llévarte
contigo à essa dama. *Beat.* En èl
procuraré la agassajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esto me hazes.

Sale Celia con luzes.

Cel. Vu anciano Cavallero,
y forastero en el traje,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldré
al recibimiento a hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, que he de hazer aora,
de tantas dificultades *à p.*
cercada? desta muger,
de oy conocida, fiarme,
no es cordura, pues llevarla
à mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en èl
está encerrado mi amante.

Do. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.

Beat. Dar lugar à que èl se vaya,

sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.

Do. Vna palabra siquiers, *à p.*
desde que se fue su padre,
essa dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de vn menesteroso en todo
está temiendo que canie!
Esforcemonos à hazer
rendimientos: Tus semblantes,
señora, à entender me dan
algun sentimiento grave,
porque el silencio es à vezes
el mas parlero lenguaje:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale;
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
à essa suspension. *Bea.* Pues quando
ha menester à ayudarfe
la desdicha de terceros,
si ella por si sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estava, no os espante
que aora lo este. *Do.* No me espanté
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde avia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hazerme el hospedage;

Sale Celia.

Beat. Aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trato
de que en mi quarto aderezcen
lo que es necesario, baxe
aquesta dama contigo

La Niña de Gomez Arias,

al jardin, para que halle
en él algun desahogo.

Dor. Aquello es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerça,
segunda merced me hazes
en dar licencia, señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con queixas el ayre. *Vas.*

Beat. Oyes, Celia.

Cel. Què me mandas?

Bea. Que vn momento no te apartes
de ella, ni bolver lá dexes,
hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda serè de vista. *Vas.*

Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hazer : Gomez Arias,
no dudo de que yá sabes
el mucho cuidado que ay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta, que hablen se oye,
mas no quien, ni lo que hablen.

Bea. Pues sabrás. *Go.* Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presume
Don Felix que es de cobarde
esta tardança. *Gin.* No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.

Beat. Primero que : mas mi padre
buelve. *Go.* Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.

Beat. Como no? no has de salir,
hasta que. *Sale Don Diego.*

Dieg. Beatriz, què hazes?

Beat. Aqui estoy, dando, señor,
orden como acomodarse
aquella señora pueda.

Dieg. Dónde está?

Beat. En el jardin. *Dieg.* Hazme
guiso de baxarte tu
con ella por vn instante,
que el hombre que me buscava,

no es hombre que puedo hablarle
en este recibimiento,
y quiero que aqui entre. *Be.* Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedeço quanto mandes.
Sin duda, aquette es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle.

*Vase Beatriz, y sale Don Luis en
trage de camino.*

Dieg. Entrad, Don Luis, que mas
despacio quiero

yà de vuestras desdichas informado,
fazer, què me mandais, pues còsidero
quanto estoy à sentir las obligado.

Lu. Por noble, por amigo, y Cavallero
vengo en vuestros favores confiado.

Dieg. Profeguid, y hablad queda.

Luis. En què quedasteis?

Die. En que menos, Don Luis, vuestra
hija hallasteis,

à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta estos.

Lu. Y fue bien, para q cobrasse aliento
el bastardo raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerça del torméto,
que aun à vos con verguença he de
deziros:

porque ni es noble, honrado, cuerdo,
ò sabio.

el que sabe el idioma de su agravio.
Faltò, pues, de mi casa (dolor fuerçe!)

Dorotea (ay desdicha rigurosa!)

yo entòces afligido (biè se advierte)

dispate (prevencion dificultosa)

dezii q en vn Convéto (dura suerte!)

la tenia, creyendo (accion penosa!)

que engañava (ay de mi!) à quien lo

contava (ñava.

y era yo mismo à mi quien me enga-

Cuerdo, prudête, atento me imagino;
 ciego, loco, colerico me veo;
 sago, callado, y mudo lo examino;
 furioso, ofiado, è incapaz lo creo:
 vna criada sola abriò camino
 al continuo anhelar de mi deseo,
 diciendome quien era el homicida
 de mi honor, fueralo antes de mi vida.
 Gomez Arias me dize que se llama,
 porque mayor mi sentimiento sea,
 sabiendo que esde quiècontò la fama,
 que en vicios solo su vivir emplea:
 nuevo dolor, que nuevamente infama
 la atrevida eleccion de Dorotea,
 mostrádo así q̄ no ay desdicha alguna
 donde no haga otra suerte la fortuna.
 Sabièdo, pues, que este hombre es vn
 Soldado,

y que en Granada està su Compañia,
 y q̄ oy à vos el cargo se os ha dado
 de ser de todas Cabo; la ansia mia
 de vos viene à valerse confiado,
 de que si del sabeis, tener podria,
 si no remedio mi dolor, consuelo;
 pues en sabiendo del.

Beat. dentro. Valgame el Cielo!

Diég. No profigais, que esta voz
 es de Beatriz: què es aquesto?

Celia? Laura? à verlo irè:
 perdonadme.

Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
 señor, porque en el jardin
 ha caido: mas què veo,
 ay de mi infeliz! *Luis.* Què miro?
 traxo mi vengança el Cielo
 à mis manos: hija aleve.

Dor. Señor. *Luis.* Oy aqueste azero.

Dor. Donde huir podè: la luz
 se apagò. *Luis.* Y he sido acierto,
 porque mi rigor disculpe
 estàr tantas vezes ciego.

Dor. Que me dà muerte mi padre.

Go. dent. Rõpe aquessa puerta presto,
 no oyes dezir que la dà
 muerte su padre?

Gin. No puedo. *Luis.* Donde estàs?

Dor. O quien pudiera
 dezir que en el mismo centro!

Gom. El sabe que estoy aqui,
 y à mararla se ha resuelto.

Luis. Golpes dãn en vna puerta,
 irè sus passos siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante,
 diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Què con no ser inocentes,
 siempre por Limbos andemos?

Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
 Beatriz, pues dize su acento
 señor, y padre. *Dor.* No así
 castigues vn desacierto
 de amor.

Luis. Donde se ha escondido
 esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, señora, yo
 soy quien à mi cargo tengo
 tu defensa, ven conmigo.

Dor. Este es sin duda Don Diego;
 pues que dize que à su cargo
 mi vida està. *Gom.* Sigue presto
 mis passos. *Dor.* Contigo voy.

Gom. Yà de vna desdicha, Cielos;
 saquè vna dicha, pues ya
 à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginès.

Luis. Hija aleve. *Gin.* Yo hija aleve?

Luis. Oy moriras à este azero.

Gin. A qual? que yo no veo nada.

Luis. Que voz oygo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

Diég. Què es aquesto?

Luis. Hombre, quien eres? *Gin.* No se
 quien soy.

Diég. Què hazes aqui dentro?

La Niña de Gomez Arias.

Gin. Hago vna santa Susana,
medida entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.

Lui. Donde se fue vna muger
que aqui estava?

Dieg. Qué es tu intento?

Gin. Negar à todo me importa: à p.
no se nada, ruido oyendo
en la calle, me entè aqui
majaderamente necio.

Lui. Don Diego, à mi hija he hallado
en vueitra casa. *Dieg.* Yo entiendo,
que es vna que yo en la Sierra
encontrè su esposo muerto.

Lui. Sigamosla, pues ha huído;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcanzarè. *Vas.*

Dieg. O nunca hubiera fucesso
à Beatriz tan infelice
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te alija el sentimiento,
que el susto, no la caída,
fue por entonces el riesgo.

Dieg. Pues recoge te à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que vuelvo. *Vas.*

Beat. Gines, qué es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te matava tu padre?

Beat. A mi, por qué, no sabiendo
que estava aqui tu señor?
las voces que he dado, fueron
causadas de vna caída.

Gin. Luego no eres, segun esto
vna dama que él se lleva?

Beat. Calla, ¿è esta voz me ha muerto.

Gin. À mi aquel moxicon.

Beat. Dama te lleva? *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traída,
es la hija deste viejo.

Beat. De zelos estoy rabiando.

Gin. Pues no rabies mucho de ellos,

que en el primer montecico
darà vengança à tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Gines.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tràs mi te he de tener?
como estas en mi poder?
de qué suerte, que lo ignorò
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco;
donde traygo lo que adoro.

Dor. Si yo he sido la que à ti,
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, qué
me dexas que hazer à mi?
Siempre el vivo al muerto vi
temer; siendo aquesto acierto,
como al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquivo,
se assombra el muerto del vivo;
y agassaja el vivo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muette, despertè
en poder de Cañeri;
quando restaurada fui
de vna generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por qué aora aflijida
intentas que de vna fuente,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel pasado rigor,

no de que me ayais traído
por otra , y no de aver sido
defengañó de tu amor,
se valen mis desconuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos desvelos
nuevas penas solicitas?
por què el contento me quitas
de verte llegado à ver?

Gom. Lo mas que yo he menester
ahora son dos lagrimitas.

Gin. O nunca huviera salido
de aquella casa jamás;
nunca por servirte mas,
te hubiera hasta aqui seguido;
para no ver aflijido
un coraçon que te adora:
mira que es muger , y llora,
que es ser dos vèzes muger.

Gom. Lo mas que yo he menester,
documenticos agora:

Què consuelo avrá que sea
oy para mi amor feliz,
viendo pérdida à Beatriz,
y cobrada à Dorotea?

Dor. Yá que ofendida se vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas, dexa, señor,
de dezirme agravios, pues
vna cosa es ser cortès,
y otra no tener amor.

Paga siquiera con estas
atenciones aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras.

Gom. Què finezas tan molestas?

Dor. Fuerça es que lo ayan de fer,
que al fin ton mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quien eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y ser,

Gom. Quieres saber como yo
à nada estoy obligado?
Aver tu cata dexado,
ò fue por amor , ò no:
si tu amor no te obligò,
en què obligacion puniste
tu à mi amor ? y si lo hiziste
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer, yo aquello
que tu por tu amor hiziste?
Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera fuerte , yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que vna muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto , ò es conveniència
en qualquier correspondencia
el querer , o el no querer:
Y así, ser tu a quien traia;
y no à Beatriz, de manera
mi colera irrita fierá,
que bolviera à dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
à verte defengañado,
pues dormida te dexé
vna vez, agora lo haré
despierta.

Dor. Què monstruo ayrado,
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
a vna quexa no se mueve?

Gom. Yo à quien ha hecho el rigof
nuevo Caribe de amor:

Vamos, *Ginès.* *Dor.* Considera
que en vna desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que a vista (ay de mi!)

estás Benamexi,
mira que estas peñas duras
tratos de desventuras
son. *Gom.* Qué muger tan cansada!

Dor. No dirás, enamorada?

Gom. Suelta: vámonos, Ginés.

Dor. Que así me dexes?

Gom. Si. *Dor.* Pues
à tus plantas arrojada,
de ti no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.

Gom. Qual es?

Dor. Sin mi no te has de ir,
ò la muerte me has de dar.

Gom. Ni vno, ni otro he de otorgar,
pues yá de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.

Do. De qué fuerte? *Gom.* Desta fuerte:
Guardas de Benamexi?

Sale Cañeri en lo alto al muro.

Cañeri. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de sí pendiendo,
à esta Ciudad viene haciendo
de paz vn Christiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti
que tú eres el Cañeri.

Cañeri. Yo soy, qué quereis?

Gom. No mas

de saber, *Cañ.* Qué? *Go.* Si querrás
comprar vna esclava? *Cañ.* Si.

Dor. Dónde tus intentos ván?

Gom. A venderte aborrecida.

Gin. Qué muger no está vendida
en poder de su galán?

Dor. Advierte. *Gom.* En vano serán
lastimas, yá. *Cañ.* Qué es della?

Gom. Aquesta muger es bella.

Cañ. Pues como dudas si quiero
comprarla? que vn Mundo entero
dare, Christiano, por ella.

Piense por su hermosura.

quanto avariento tesorero
traxo à retraer el vicio
à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz, por quántos rumbos huella;
ni el Mar guarda, el monte sella;
ni la ambicion descubrió
tanto oro, como yo
dare, Christiano, por ella.

Quanta plata se recata
en los centros de la Tierra,
dare, haciendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto cristal se defata,
y en sí mismo se atropella
por esta campaña bella,
por mas que huya despeñado;
en blancas perlas cuaxado,
dare, Christiano por ella.

Toda esta yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
será esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubi será; la mas bella,
diamante; el diamante estrella;
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
dare, Christiano, por ella.

Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *Vas.*

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tu, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato bruto fiero.
pafmo horrible, asombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron nebli,

leon herido lobo hambriento,
 horror mortal, y hombre, en fin,
 por dezirte de vna vez
 quanto te puedo dezir.
 Què intentas? què sollicitas?
 què determinas? que assi
 en tu ofensa todo el Cielo
 conjuras, sin advertir,
 que à tanto delito ya
 todo su Imperial zafir,
 piadosamente irritado,
 torjando està contra ti
 los rayos de ciento en ciento;
 las iras de mil en mil.
 Venderme tratas, tirano?
 venderme, sin prevenir,
 que aunque el amor me hizo
 esclava, libre soy, libre naci?
 A vn monstruo venderme quieres?
 de què barbaro Gentil
 se cuenta accion tan infame?
 se dize hazaña tan vil?
 Tu misma dama, no quiero
 tu misma esposa dezir,
 ser dama basta, aunque sea
 dama aborrecida, di,
 entregas à agenos braços?
 Vengueme el Cielo de ti,
 el Sol te niegue sus luzes,
 su aliento el ayre sutil,
 el agua su azul esfera,
 la tierra su verde Abril.
 Bañado en tu misma sangre
 vn verdugo dividir
 veas por traydor tu cuello:
 pero què digo? ay de mi!
 Mi señor, mi bien, mi esposo,
 tu esclava soy, es assi,
 mas no fugitiva esclava;
 pues por què he de presumir,
 què fiel, y no fugitiva,
 te has de deshazer de mi?
 Si yo te di algun enojo

si algun enfado te di,
 maltratame, y no me vendas,
 muera yo, y vive feliz.
 Favorable el Sol te alumbre
 desde su hermoso Cenit,
 suave el ayre te regale,
 la agua en su claro viril
 te sirva de espejo, y sea
 toda la Tierra vn jardin.
 Cañeri, esse monstruo fiero,
 quando en el verde pais
 de essa montaña me viò
 aquella tarde dormir,
 se mostrò al verme despierta,
 enamorado de mi,
 porque soy en ser querida,
 y aborrecida infeliz.
 O quien pudiera à los Astros
 la residencia pedir,
 por què al que aborrezco yo
 me ha de amar? y por que à mi
 me ha de aborrecer aquel
 à quien el alma le di?
 Pero què locura! que esta
 no es materia para aqui:
 solo digo por que,
 sino basto a prevenir
 yo tus piedades, los zelos
 me ayuden, dellos oi,
 que aun de lo que se aborrece
 se saben hazer sentir:
 qual debo yo de estàr, quando
 me valgo de gente ruin!
 quando no de enamorado
 los tengas, de honrado si.
 Siquiera porque tal vez
 pude de tu labio oir
 què avias de ser mi esposo:
 no pierdas, pues desde aqui
 tanto el miedo à tus agravios,
 que en la mitad del dezir,
 te alcancen, pues en los dos
 la daga se viò partir.

La Niña de Gomez Arias.

tu, porque me lo dixiste;
yo , porque te lo creí:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te haze huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à ti,
con seguridad de que
la sabré mejor cumplir,
quanto va de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirte la , de irme
à vn Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos;
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa,
que venturas para ti,
quanto el dolor tu de ausencia
me dilatara el vivir.
Si desto no te aseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dar
zelos conmigo à Beatriz:
Llevame à su misma casa,
de donde anoche sali
por engaño, y yo diré,
que siendolo, buelvo allí
à darla satisfaciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
à ella , me librate à mi,
que no ay nada entre los dos.
Y si destinada , en fin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedaré à servir
en su casa, à mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el victimo medio
à que se puede vendir
el delengañado amor

de vna altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar , y gemir,
por quien aora foy , buelve
los ojos à lo que fuy.
Duelate ver que de illustre,
y noble padre naci,
que me viste del amada,
que me miraste asistir
del vulgo , y nobleza, siendo
el Idolo de Guadix:
que al principio te escuché,
y que despues te creí;
que perdi patria, y honor,
y que vn anciano infeliz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se vengaj
se vengará con morir;
y en efecto. Pero ya
la voz falta, y el latir
del coraçon titubea
intercadente entre si,
al ver que ya de la ruda
Babilonia , à quien pensil
sirve esse murado Alcazar,
sobre la parda cerviz,
à hazer las entregas viene
descendiendo el Cañerí;
si ya no es obscura nube,
que mirando el Mar aqui
de mis lagrimas; à el
se abate , por compeler
dilavios, que despues sean
del Mundo inundada lid.
Ea, señor, dueño mio,
mi cielo , y mi Lien, en ti
buelve, por ti mismo, y sea
el mirante arrepentir
merito ya , y no delito,
porque de no hazerlo así,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;
sin alumbrar, ni luzir,

hombres, aves, fieras, pezes,
 sin obrar, ni discurrir;
 montes, peñas, troncos, fieras,
 sin alvergar, ni servir;
 agua, fuego, tierra, y viento,
 sin animar, ni asistir,
 atentos à accion tan fea,
 se bolverán contra ti,
 viendo que de tantas vezes
 no te enternece el oír:
 Señor Gomez Arias,
 duelete de mi,
 no me dexes presa
 en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse;
 Christiano, en precio; y assi,
 por no hablarte en él te traygo
 mas que me puedes pedir.

Toma todas estas joyas,
 donde verás competir
 à las Estrellas, y flores
 los diamantes, y rubis:
 Christiana, segunda vez
 eres mia. *Dor.* Ay infeliz!

Gin. Quien duda, que arrepentido
 se buelue aora à desdezir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego:
 y por hazer mas aqui
 el delito, el precio tomo;
 si bien, no es accion civil,
 pues quanto es otras mugeres
 desde el dia en que naci
 me han llevado mal llevado,
 me lo buelua vna; y assi,
 aunque aquesto sea culpa,
 juzgo que es restituir:
 tuya es la esclava. *Ca.* Conmigo
 Christiana hermosa, y gentil,
 ven à coronarte Reyna
 de todo el rudo confiu
 destas asperas montañas.

Dor. Ay muger más infeliz!

Cañ. En vano las quezas son;
 llevadla los dos de aqui.

Dor. Dexad que le dè siquiera;
 vn abraço al despedir.

Cañ. Ya eres mia, y tendré zeloso;
 traedla por fuerza, y venid:
 Ala te guarde, Christiano.

Dor. Estrellas, que esto insuis;
 Luzeros, que esto mirais;
 Cielos, que lo consentis;
 altos montes, que lo veis;
 aves, que lo repetis;
 vientos, que lo estais oyendo;
 arboles, que lo assistis,
 y escuchais mi triste llanto;
 à darme amparo acudid,
 y pues de mi no se duelen
 los hombres, doleos de mi,
 que me llevan presa
 à Benamexi. *Llevanla.*

Gin. Temiendo tu condicion,
 sin hablar, ni discurrir,
 oyendo, y mirando he estado
 lo que has hecho; y aunque aqui
 me quites vna, y mil vidas,
 lo que siento he de dezir:
 es posible? *Gom.* Como, como?
 Sermoncito Escuderil
 tenemos? aquesto no: (res?)
 ha valiente Cañeri? *Cañ.* que quies

Gom. Quieres comprarme
 tambien vn Christiano? *Cañ.* Si,

Gom. Pues barato le daré,
 que no tengo de pedir
 por él mas de que le lleves:
 Ea Ginés, passa alli,
 besa la mano a tu dueño.

Gin. Pues hasme gozado à mi,
 ni yo te he desagrado,
 siendo melon de Guadix
 de mala calaña, para
 que tu me vendas assi?

Gom. Tu no has de quedar conmigo;

La Niña de Gomez Arias;

Gin. Yo me iré con el Sofí;
pero vendido, esso no:
à que Gitano sutil
me compraste en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañeri,
por tuyo el esclavo queda.

Gin. Esclavo yo, que naci
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que vna letra?
mal aya tu trato vil.

Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz. *Vas.*

Cañ. Calla, y conmigo vendrás,
darete buen trato aqui.

Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca Sierra, Mar Turqui,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados albelis,
como con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
como no os doleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
à Benamexi? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.

Dieg. Beatriz, ya ves el cuidado
que desde anoche he tenido.

Beat. Huelvo, padre, me ha cabido
del à mi. *Dieg.* D. Luis offadó
à su hija anoche siguió,
y aunque yo tras ella fui,
ni al vno, ni al otro vi,
ni sé si la ha hallado, ó no.
Dudo lo que avra pasado,
porque con o te conté,
quien à el se la robó, fue

Gomez Arias, vn Soldado:
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.

Beat. Pluguiera *à p.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorara yo.

Dieg. Está advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *Vas.*

Beat. Yo, señor, se lo dire.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Que ha pasado por mi, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi à ampararme, con zelos
me mata, siendo los dos,
el quien la robó, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le llorava (ay Dios
vendado, y ciego!) no se
como tengo sufrimiento
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fec.

Salen Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucesos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatriz,
y sin rezelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
à que se vaya conmigo.
Beatriz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juicio entendi perder,
quando vi que otra muger
anoche llevé, y no à ti,

que como su voz dezia:
mi padre me dá la muerte
atrevido , offado , y fuerte,
rompi las puertas ; el dia
me defengañò , y aqui
confidera mi fortuna,
qual quedaria con vna
muger que en mi vida vi,
quando tenerte pensò
Beatriz , à ti en su poder.

Beat. Luego tu à aquella muger
nunca la avias visto?*Gom.*No.

Beat. Como no , si aquella dama
es la hermosa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya en fin te llevaste,
dime , para que es volver
à ofenderme de esse modo?

Gom. Todo lo sabes , y à todo
te quiero satisfacer.

Quando à essa muger amè,
estaya de ti ofendido,
y aviendola aborrecido
en el monte la dexè.

Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche , mas no
por ella , sino por ti.

Y tanta el enojo ha sido
de no ser tu , y de ser ella,
que por no volver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?

Beat. Y auo defengañò tambien,
pues avisandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar

solamente el defengañò:
Cadaver de amor ha sido
essa dama , y en su esirago
es ya tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerro , deshecho , y perdido
dentro de mi misma vi
esse amor , y honor ; assi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tu , en que me miras à mi.
No es buen modo , es desvario
hazer tan à costa agena
las finezas , que la pena
de otro , escarmiento mio:
como darà mi alvedrio
licencias à mi deseo,
quando el defengañò veo
oy de vna accion tan horrible?
de vn delito tan terrible,
tan triste , mortal , y feo?
Si es su ruina vn ensayo
de cuerdos avisos llenos;
y si me ha avisado el trueno;
por que he de esperar el rayo?
Si à esse palido desmayo,
ceniza de amor , oi
dezirme : Engañada fui
de vn falso amante traydor,
quando con padre , y honor
como tu te ves , me vi.
Creerle quiero , y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mi nadie me assegura
de que , si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo:
Pues mi libertad posso,
huirè tu tirano empleo;
que si hasta aqui pude oír,
no ha de acabar de dezir:
veraste como me veo. *Vas.*

Gom. Por donde pensè obligar
à Beatriz , à Beatriz. Cielos,

La Niña de Gomez Arias;

desobliqué , bien sus zelos
fupo prudente vengar:
mas yo la fabré engañar,
ella no es aitiva , y vana,
y tiene zelos? liviana
es , pues. la duda en que estoy;
yo bolveré a hablarla oy,
y aun a venderla mañana. *Vas.*

Tocan chirimías, y atabales, y salen todos los soldados que pu lieren de acompañamíento, y Don Diego, despues algunas Damas, y detrás la Reyna Doña Isabel.

Reyn. Bellísima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas,
faben participar de las Estrellas,
y a cayos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva a convertir en nieve,
quando eminente sube
à ser Cielo , cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
gráde te aclamo, si Imperial te admiro:
què mucho , si inmortal te confidero
heroyco patrimonio de mi azeró?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosaméte à hazer oyguerra,
que quiero por ser tuya
que mi valor la gane , y no destruya.
Los Moros , que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
que el Gráde, e Catolico Fernando,
tu Rey , y señor mio,
les dió, ha sabido atropellar su brio:
Esta justa vtangança,
de qué vna tan gran parte me alcáça,
à tí me tras agora,
porque segunda vez oy vencedora
me vna en tu campaña,
à que riega el Gentil, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan , pues, los veloces
écos del parche , y del metal las voces
à saladarla con tonota falva,
dando embidia à los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabel nuestra Reyna viva. *Todos Viva.*
Sale Don Luis.

Lui. Viva tantó, q̄ al tiempo haziédo
engaños,
la memoria se pierda de los años;
porque sagrado sea
su valor , su piedad de quien desea
ampararse de todo,
y perdonad, señora , deste modo
vér à vn caduco , a vn infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.
Rey. Alçad, alçad del suelo,
que vuestro lláto, vuestro desconuelo
grande successo indicia:
què pretendéis? *Lui.* Pediros:
Reyn. Què ? *Lui.* Justicia.
Rey. Desde luego os la ofrezco.

Lu. La tierra q̄ pisais aun no merezcó
besar. *Rey.* Pues porque empiecc à
consolaros.

mas passo no he de dár sin escucháros.
Lui. Yo señora vna hija bella
tuve; què bien, tuve he dicho!
que aunque vive , no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criela, pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de dezirlo.
Cuerda, virtuosa , y atenta
creció hasta que à turbar vino
atencion, virtud, cordura
el raydor aldeve hechizo
de vn hombre , a queste engañada
la facó del poder mio,
y , mas para què, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto , y mejor todo

con las lagrimas lo digo?
 Dexemos (que no quisiera
 con lastimas afligros,
 passandome facilmente
 de lastimado à prolixo,
 que la echè menos, que vine
 en su alcance, que la miro
 con otro nombre, amparada
 de la casa de vn amigo:
 y vamos, que hazer no quiero
 caso de aquelle delito,
 pues que tantos exemplares
 ya le han el miedo perdido:
 y vamos, digo otra vez,
 al mayor, almas indigno
 que pudiera imaginar
 el mas depravado juicio
 de los hombres, el mas fiero,
 mas cruel, y mas iniquo;
 pero antes que lo diga,
 como lo sè he de deziros:
 Vn Moro, que el interès
 le facilitò el camino,
 de Benamexi à Granada
 à traerme vn pliego vino:
 hallòme, porque traia
 mala nueva, fue preciso:
 De mi hija era el pliego, en el
 me dize humilde os suplico
 vos le leais, porque vos
 sepais el caso del mismo,
 escusando de vna vez
 dos tormentos tan impios,
 como dezir lo, y aver
 en publico de dezirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee, Padre, y señor, las erradas
 acciones nunca han tenido
 mas disculpa, que llegar
 à confessar que han sido.
 Yo erre, de hombre engañada,
 de espoto me diò al principio
 mano, y palabra, despues

con desprecios infinitos,
 con engaños, con traiciones,
 la mayor que pudo hizo,
 pues al fiero Cañeri
 por esclava me ha vendido.

Trata de mi libertad,
 y dame despues castigo,
 que no, señor, la deseo,
 por no morir a los filos
 de tu azero, mas porque
 en la esclavitud que vivo,
 si no peligro en la Fè,
 en la persuasion peligro.

Repres. La gente que de Castilla
 viene à Granada conmigo,
 y la que tiene Granada
 prevenida, al punto mismo
 de Benamexi la buelta
 marche. porque el zelo mio,
 ni aunque descante consiente;
 que esto es descanso, y alivio:
 quien es este hombre? si es
 ¿es de nombre de hombre digno;

Lui. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese vn bando, en que digo:
 que pena de traidor, nadie
 le desfiento, ni abrigo
 à Gomez Arias, vn hombre
 fiero, alevoso, y esquivo.
 Y à qualquiera que le prenda,
 dare, aviendolo traído,
 si muerto, dos mil ducados:
 y quatro, si le traen vivo.
 Y hago omenaje à los Ciclos
 de no quitarme el vestido,
 ni entrar en poblado, hasta
 que avallando estos riscos,
 rebeldes à mi poder,
 tiranos à mi dominio,
 de a esta muger libertad,
 para que digan los siglos,
 si hayo vna muger burlada,
 que otra que la vege ha avido

La Niña de Gómez Arias.

Vanse, y sale Cañero, y otros Moros, y Dorotea, y Gines vestidos de esclavos.

Cañ. Por no parecerme en todo monstruo tan cruel, y esquivo, que no merezca de humano tener el nombre, he querido este tiempo que aqui estás, bella Christiana, conmigo, afectar les sobresaltos de verme, con los cariños de escucharme, porque es vil el amor que conseguido por fuerza quita à tu dueño el merecer por si mismo. Tan finamente te adoro, que hasta saber si te obligo cortés, y amante à que dexes tu ley, y cafes conmigo, no he querido à tu hermoza perder el respeto digno a estos soles que idolatro; de amor atezado indio.

Dor. Este cortés rendimiento, tanto, Africano, te estimo, que no me ofrezco à pagarle con engaños; y así, digo, que si mil vidas tuviera, fueran poco desperdicio de tu azero, en la defensa de mi fe, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola esperanza con que vivo.

Dor. Na me hables tu en ella, pues has de oír siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y así divertirla foligito: à los Musicos mandad que canten desde aquel sitio retirados, y que sea de amor. *Gin.* Escusado ha sido mandales ello, que amor siempre es todo su cantigo.

Cañ. Tu, Christiano, que por ser criado de mi bien, te libro de la cadena, ò la muerte, como te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, señor.

Cañ. Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Como? *Gin.* Como no me dan gota de vino, ni he visto torpezno en quanto tiempo ha, señor, que te sirvo; y no puede aver holgura donde no ay vino, y tocino:

Cañ. Por qué, dime, aquel Christiano vedid à los dos? *Gin.* Por capricho; mas ya la musica fuera.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!) ya la carta recibido?

Musica. Señor Gómez Arias, duelete de mí, que soy miña, y sola, y nunca en tal me vi. *Llora Dorotea.*

Do. Ya anda en canciones mi historia.

Cañ. Mal aya acento que ha sido con sus voces ocasion de despertar tus suspiros; callad, callad. *Dor.* No señor; que prosigan, te suplico, que si oirlo es sentimiento, por sentir mas, quiero oirlo. *caxa.*

Dent. Arma, arma, guetra, guetra.

Cañ. Que estruendo de armas? que ruidos es este? mas que pregunto, quando ya desde aqui miro de Castellanas Esquadras irse poblando los rifeos, que coronados de plumas, son Olimpos sobre Olimpos? Al muro, Alarbes, al muro salid, que por muchos lidió, pues lidió por mi, y por esta hermosa a quien me rindo. *Vase*

Dent. Guerra, guerra:

Dor. Al Cielo gracias, *caxas-*
hálos, que os mostrais benignos:
dame tu a hierro, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos oy Candillo,
que en essas mazmorras yazen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerças
destos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que és bellaco vicio,
fino solamente aquello
que me dan. *Dor.* Vente conmigo,
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vas.*

Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haziendo este filogifismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
después premio, y no castigo.
Luego á ganar, no á perder
voy, estandome quedito,
y de camino me aborro
algun desmandado tiro,
que sin estar convidado,
me lleve á cenar con Christo:
cosos quedos, que van dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os vá en que romcis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,
hermanos presos: ó como
con mis voces los ánimo!
pues yá rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hazen matança en los Moros,
comuneros de poquito.

Las caxas, y dizen dentro.
Lui. Yo he de ser el que planto

ponga sobre el obelisco
barbaro destos peñacos
las plantas.

Cañeri dentro. Aviendo sido
yo quien le defiende, como
has de entrar?

Gin. Por Jesu-Christo,
que ay Christianos yá en el muro,
y que entran al tiempo mismo,
Christianos yá por las puertas:
aora si que yo me arriao
á ellos, muéran los perros.

Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle, entrad Christianos.

*La caxa, y clarín toca siempre, y salen
la Reyna, y todos los Soldados que
pueden al tablado, y caen desde
lo alto abrazados el Cañe-
ri, y Don Luis.*

Cañeri. ¡Ala! *Lui.* Cielos Divinos?

Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que á mi á rendirme has podido?

Lui. Soy vn rayo desatado
de la esfera de mi mismo.

Reyn. Quien eres, Christiana, á quien
esta victoria he debido?

Dor. Vna infelize dichosa,
pues á tus plantas me humillo.

Reyn. Eres tu la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,
mi vergüenza te lo ha dicho.

Lui. Invicta Reyna, á tus plantas
oy el Cañeri te rinda,

Reyn. Yo á tus brazos restituyo
libre á tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.

Lui. Triste, y alegre te miro.

Reyn. Tu barbaro, revelado
á mis preceptos, que pios
por vasallo te admitieron,
oy moriras, en castigo

La Niña de Gomez Arias.

de aquellas comunidades,
que oslado has introducido.

Can. Yo te escusare, señora,
la vengança à mis delitos,
pues no sé si las heridas
del remor de averte visto,
me dan la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo epiro.

Cae muerto.

Reyn. Quitad esse tantas vezes
funelto cadaver frio
de n. ojos, y à los Cielos
daremos. Pero que ruido
es aqui? *Buena ruido.*

Fe. Vnos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.

Sacan preso villanos à Gomez Arias.

Reyn. Quien de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometi tantos delitos.

Reyn. Sea este de mi justicia
aora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposa la mano
à essa muger. *Gom.* Y rendido
à sus pies, que me perdone,
humildemente la pido;

Dor. Yo lo hago. y con la mano
el alma te doy. *Gin.* por Christo,
que si este se sale solo
con casarte por castigo,
que desde mañana vendo
quantas ballare. *Reyn.* Ya has visto

de tu hija el honor, *Don Luis*
vengado, y restituído.

Lui. Son dadivas de tu mano:
ya os abraço, como à hijos.

Reyn. Aguarda, que si los dos
estavamos ofendidos,
tu estas vengado, y yo no:

Gin. Ni yo tampoco, que sido
el criado que vendió.

Reyn. A esse hombre al punto mismo
vn verdugo corte el cuello:
y su cabeça en el sitio
que à su esposa vendió, quede
en vna escarpia. *Gom.* Rendido
à tus pies: *Reyn.* Ea, llevadle.

Gin. De esso serè ministro:
juro à Dios, que aveis de ir
à ahorcar, pues aveis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos Divinos;
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*

Dor. Gran señora, si yo he sido
la parte, yo le perdono,
perdonale, te suplico.

Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tu, y le perdonas, yo no;
porque no quede à los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.

Dieg. Nuestros tratados conciertos;
Don Juan, en aviendo ido
à Granada, tendrán fin.

Fel. Y tengale à vn tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdonéis, os suplico,
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera vn vitor.